

LA NECROPOLIS EN CUEVA ARTIFICIAL DE MARROQUIES ALTOS

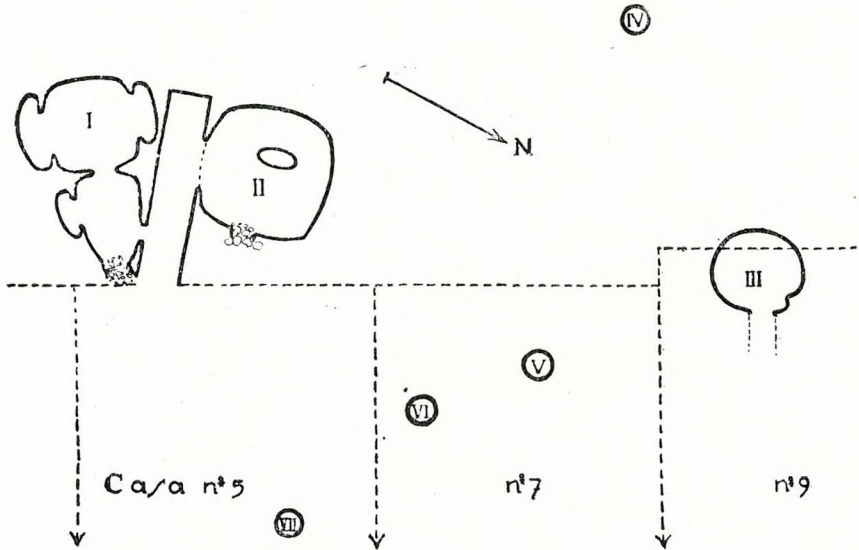
CUEVA III

Por RICARDO ESPANTALEON JUBES

HALLAZGO

En el mes de enero de 1957 publicábamos en esta misma revista (1) la descripción de un hallazgo casual que dió como resultado un conjunto funerario de dos cuevas talladas en suelo de arena compacta (Fig. 1 a y b) Una de ellas, con corredor descendente de entrada, se ensanchaba a su terminación formando como una antecámara que daba paso a la propiamente sepulcral mediante una puerta rectangular de pequeño tamaño. En la antecámara había un nicho tallado en la pared izquierda, y en la cámara principal, a ambos lados, existían dos nichos excavados a nivel superior del suelo. La segunda cueva de las exploradas entonces, que tenía planta pseudocircular con columna central, presentaba su contenido fúnebre mezclado con tierra, cerámica, sílex y grandes piedras, todo ello en el más con-

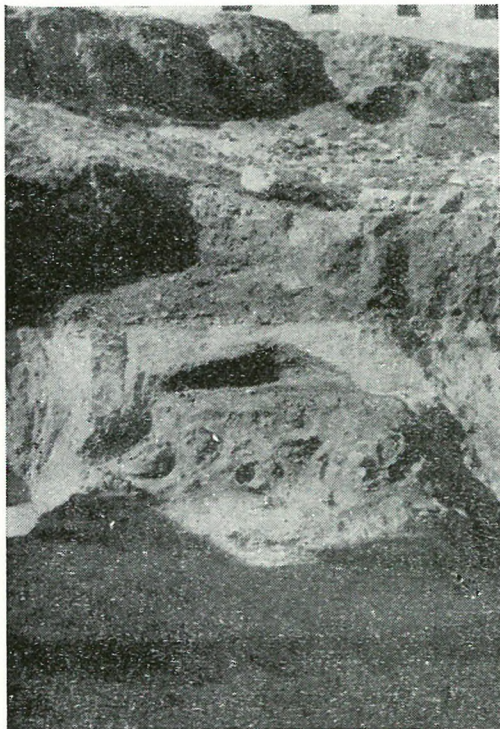
(1) La necrópolis eneolítica de "Marroquíes Altos"; Separata al número XIII del "Boletín del Instituto de Estudios Giennenses".



(Fig. 1)

fuso desorden, como si hubiese servido de osario durante largo tiempo. Suponíamos entonces que estarían relacionadas con otras cuevas aún ignoradas y dábamos un toque de atención para que se vigilasen los desmontes de solares que, como consecuencia de la urbanización de la zona se hiciesen en lo sucesivo.

Dos años después, el día 17 de diciembre de 1959, D. Ramón Espantaleón Molina, como Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas, solicita información sobre la explanación del solar número 9 de la calle de Cristo Rey, colindante a los anteriores descubrimientos, y su propietario, D. Tomás Fernández Amela, informa que diariamente se sacan de entre la tierra, restos humanos y fragmentos de cerámica neolítica, romana y árabe. Al personarnos en el solar, vemos con pena que la labor de vigilancia de este Seminario se estrella sin resultado contra el muro del interés económico de los



(Fig. 2)

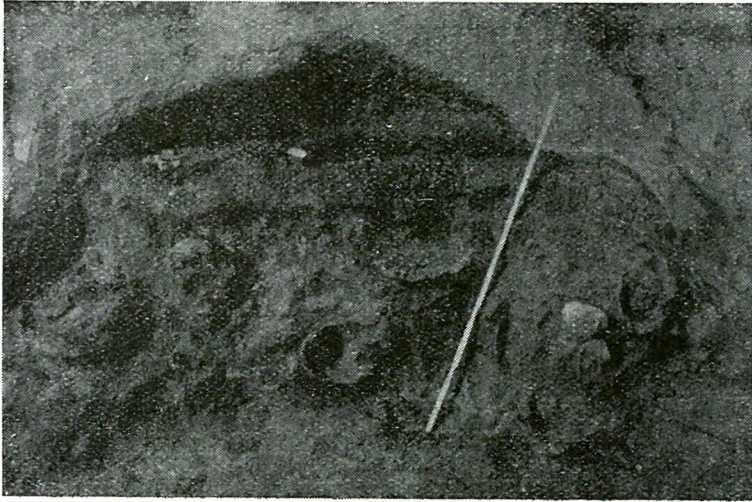
contratistas y que la explanación está desgraciadamente casi terminada.

En el talud originado por el desmonte (Fig. 2), aparece una cueva artificial del tipo ya conocido, seccionada transversalmente de modo que sólo se conserva intacta una tercera parte de su totalidad. El corte vertical del talud (Fig. 4), nos muestra de arriba abajo un suelo de vertedero moderno con los materiales propios, y a continuación ha y sesenta centímetros de tierra de labor con incrustaciones de sigillata y cerámica vidriada

árabe; le sigue un suelo de nueve centímetros de altura y siete metros con treinta centímetros de longitud que está construido con canto rodado bien dispuesto que se aglomera con mortero de cal y ladrillo machacado típicamente romano, finalmente, aparece el suelo virgen de arena compacta en el que a quince centímetros por debajo de su iniciación, comienza el techo de una cueva artificial totalmente llena de tierra negra mezclada con huesos humanos y cerámica (Fig. 3).

SITUACION

La cueva que nos ocupa se encuentra situada en la vertiente norte del Castillo de Santa Catalina, en lugar denominado Marroquíes Altos, y concretamente, en el solar número 9 de la calle de



(Fig. 3)

Cristo Rey, justo a veinte metros lineales de los hallazgos de 1957. (Fig. 1).

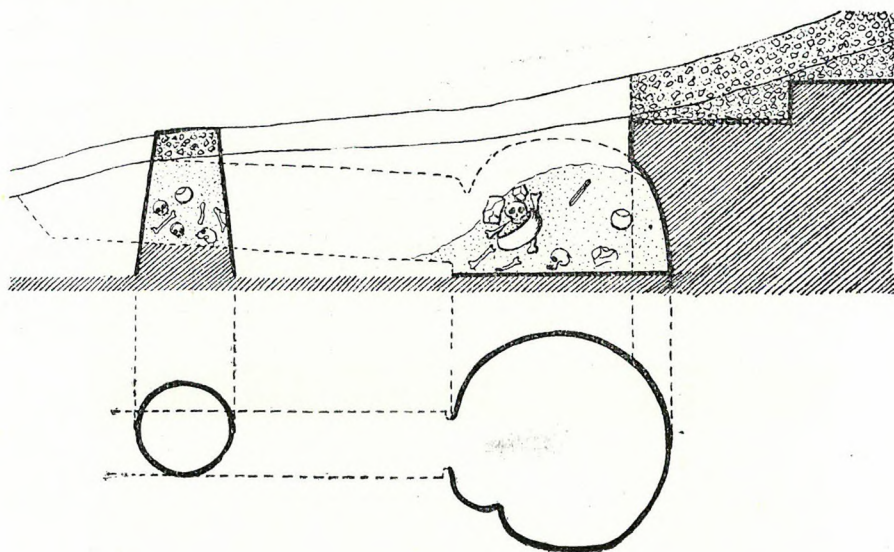
DESCRIPCION

La porción de cueva que nos ha quedado intacta, mide 1,05 metros de altura por 2,00 metros de diámetro y 60 centímetros de profundidad. En la pared derecha, presenta restos de un nicho excavado a rás del suelo, y en la porción desaparecida, existía un corredor o pasillo de entrada, de cuya longitud nos damos idea por un «testigo» de tierra que lo intercepta y que fué dejado en el solar para la cubicación posterior del destierre. (Fig. 4). Este pasillo estaba totalmente hundido según las indicaciones de los obreros y en todo su trayecto se encontraron gran cantidad de huesos humanos y cerámica, que recuperamos. Según todos estos datos, podemos suponer para nuestra cueva las siguientes dimensiones. Diámetro, 2,00 metros; Altura, 1,05 a 1,30 metros; Pasillo, de 3,5 metros de longitud por 1,05 metros de altura y 80 centímetros de ancho.

Toda la cueva está llena de restos humanos y cerámica mezclados con tierra que ocupan hasta una altura de sesenta centímetros.

Comenzamos por extraer con sumo cuidado todo su contenido,

sacando fotografías de las disposiciones más interesantes y cerniendo toda la tierra que se extrae de ella.



(Fig. 4)

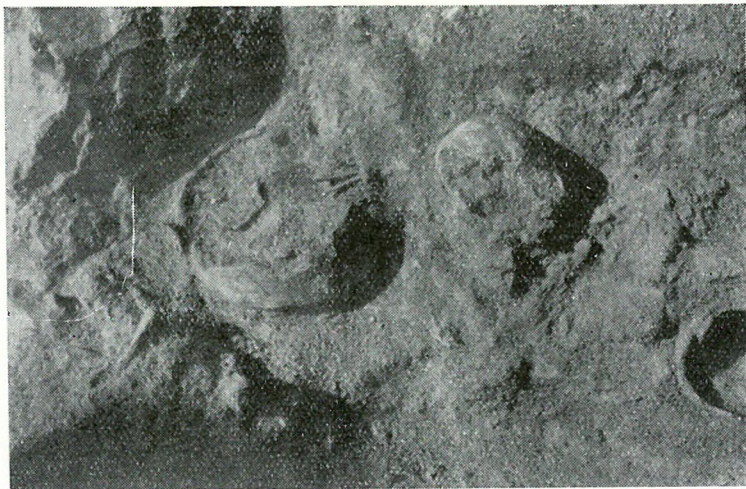
No cabe definir la disposición de los enterramientos porque se encuentran totalmente desarticulados (Fig. 5 y 6), aunque se observa un cierto orden en la colocación, de tal manera, que cada cuenco de cerámica lleva sobre sí una calavera rodeada de los huesos más característicos del esqueleto, y todo ello bajo una o varias piedras que generalmente revientan al conjunto. Esta disposición es igual a la observada en la cueva de la columna, inmediata a ella, y nos hace pensar que tanto una como otra sirvieron de osarios a donde serían trasladados los cadáveres después de su total descomposición o desecamiento en un pudridero inmediato; no hay indicios de incineración.

ARQUEOLOGIA

Según D. Gratiniano Nieto, estas cuevas suelen aparecer agrupadas formando verdaderas necrópolis de cuatro a seis tumbas, pero en el caso que nos ocupa, y si sumamos a las tres ya exploradas,

las que se destruyeron al hacer las casas número 5 y 7 de la calle de Cristo Rey y la Iglesia del mismo nombre así como la que se rellenó de hormigón en solar inmediato y otra más cuyo emplazamiento conocemos pero que no se exploró por falta de numerario, son nueve por lo menos las que forman este monumento funerario que en verdad merece mayor atención de la que se le ha prestado. Las cuevas de Marroquies Altos, están talladas en suelo de arena compacta, que se extiende por todo el valle, tienen pasillo de entrada descendente, según el tipo 2 de Leisner y en cuanto a sus dimensiones están relacionadas con las de Alcaide cuyos diámetros oscilan entre 2,30 y 2,70 metros.

Los análisis del material de cobre que nos hizo el Doctor Jun-

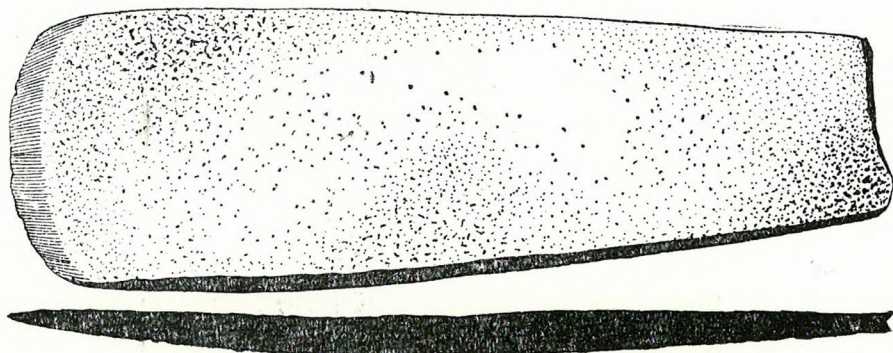


(Fig. 5)

ghans de Stuttgart por gentileza de los profesores Berdichewky Scher y Ed. Sangmeister, nos ponen ante un cobre que contiene un 3,3 de arsénico y algo menos de 0,01 de estaño, lo cual no nos permite hablar de auténtico bronce, sino de cobre nativo, del llamado arsenioso, típico del Bronce I Hispánico.

La forma de las hachas encontradas en este yacimiento, (Figura 6), planas, trapezoidales y con el filo sin desbordar al cuerpo de la pieza, lo sitúan en una fase tardía de este período, situación que parece corroborar la total ausencia de puntas de flechas y los esca-

sos cuchillos de hoja de sílex que afloraron, pero ante la presencia de varias cuentas de collar trabajadas en pastas vitrea verde e iguales a tantas otras aparecidas en facies del Bronce II, hemos de suponer que nos encontramos en la plenitud de este período como



(Fig. 6)

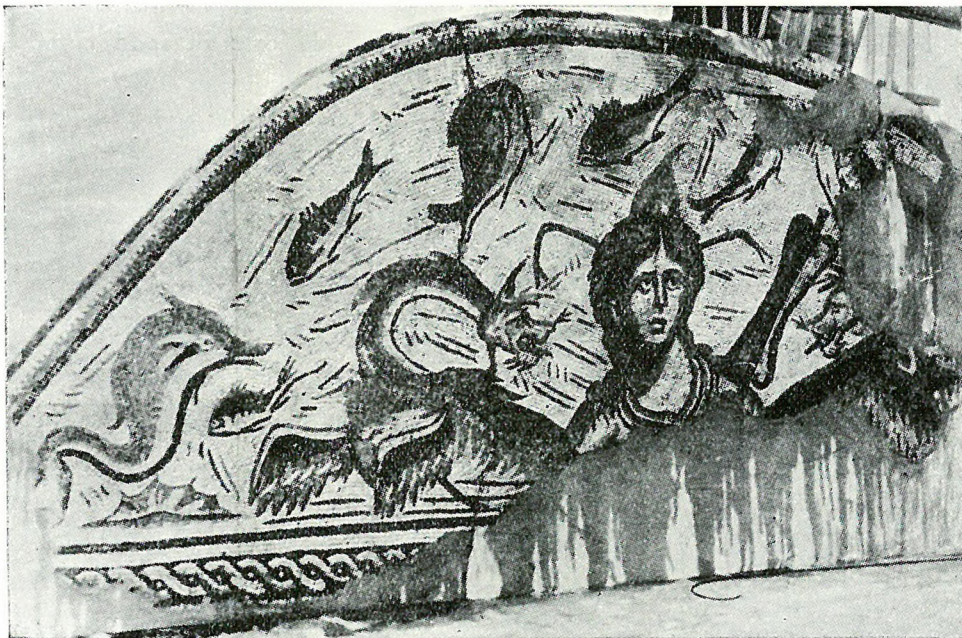
parece demostrar por otra parte el magnífico cuchillo con remaches de la figura 8.

Con el objeto de facilitar el establecimiento de una cronología, creo de interés la exposición del siguiente inventario resumido.

Material lítico escaso, representado por cuatro cuchillos en hoja de sílex. Punzones de cobre con sección rectangular y una lezna (?) de cabeza enrollada. Un cuchillo y fragmento de otro con hojas foliáceas de nerviación central y empuñadura horadada por remaches. Un hacha del mismo material, plana trapezoidal y de filo curvo que no rebasa los bordes. Siete cuentas de vidrio verde obscuro, y abundante cerámica ovoide, carenada algunas veces y con superficie espatulada en dos ejemplares.

Por último, quiero hacer constar que en el tercer día de la excavación, atrajeron nuestra atención una serie de sillares (Fig. 2 terraplén superior) que afloraban en uno de los taludes superiores al lugar de nuestro trabajo y que no era aventurado relacionar con el suelo romano inventado a quince centímetros por arriba del techo de nuestra cueva. Una vez limpios de tierra, comprobamos que se trataba de un muro semicircular de planta absidial que limitaba a un gran mosaico con decoración marina, en cuyo centro se repre-

senta a la diosa Tetis, madre de Aquiles, rodeada de delfines, peces y monstruos marinos, que fué catalogado y terminado de exca-



(Fig. 7)

var recientemente por nuestro querido Profesor Doctor D. Manuel Pellicer y del que hago mención por tratarse de un hallazgo efectuado por nosotros durante los trabajos que se describen en la presente memoria. (Fig. 7 a y b).

INVENTARIO DE MATERIAL

A) OBJETOS DE METAL

1.—Hacha de bronce (Fig. 7), plana trapezoidal y de filo curvo que no rebasa los bordes en color verde intenso. Long. 15,5 centímetros. Anchura máxima, 5,2 centímetros y su grueso de 0,7 centímetros.

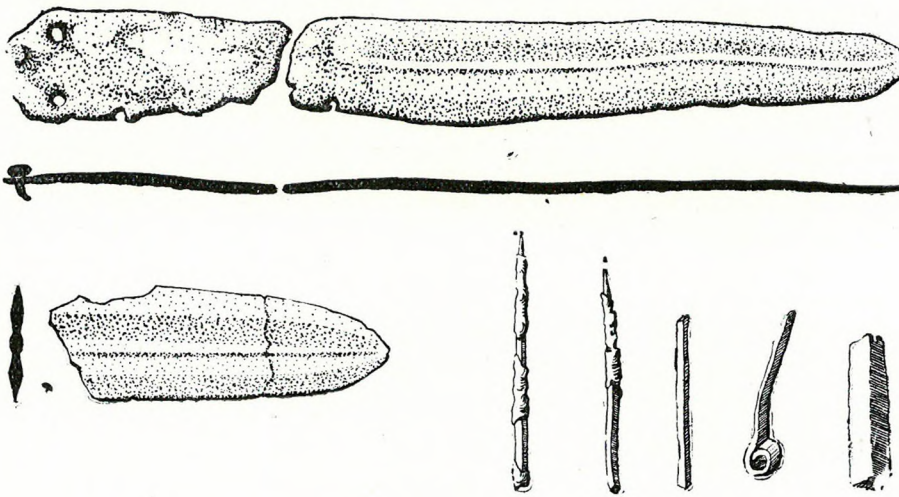
2.—Cuchillo del mismo material (Fig. 8 a), posiblemente de cobre nativo y partido en la unión de hoja y empuñadura. La hoja presenta nerviación central, y la empuñadura presenta tres perforaciones una de las cuales, conserva el clavo primitivo. De intenso

color verde presenta una longitud total de 20 centímetros y una anchura de 2,5 centímetros en la empuñadura por 2,3 centímetros de máxima en la hoja.

3.—Fragmento de hoja de cuchillo bien labrada, foliácea y con nervio central muy marcado. Anchura máxima 2,6 centímetros por 7,6 centímetros de máxima longitud (Fig. 8 b).

4.—Punzón de cobre con sección rectangular y punta circular que presenta costras corrosivas. Longitud 5,9 centímetros. Sección 2,5 mm. (Fig. 8 c).

5.—Punzón en el mismo material, algo arqueado y con idénticas características y sección que el anterior. Long. 5,4 centímetros. Sección 2,5 mm. (Fig. 8 d).



(Fig. 8)

6.—Fragmento de punzón de cobre con sección cuadrangular. Longitud 39 mm. (Fig. 8 e).

7.—Lezna (?) de cabeza enrollada trabajada en cobre. Longitud 39 mm. Anchura 5 mm. (Fig. 8 f).

8.—Fragmento prismático apuntado en uno de sus extremos en el que presenta una perforación fracturada. Longitud 33 mm. Anchura de sus caras 6 mm. (Fig. 8 g).

B) OBJETOS DE PIEDRA

9.—Cuchillo trabajado en hoja de silex fragmentado en tres porciones, con sección triangular en la punta y trapezoidal en el puño y fuerte curvatura. Longitud 120 mm. Anchura 21 mm. (Figura 9 a).

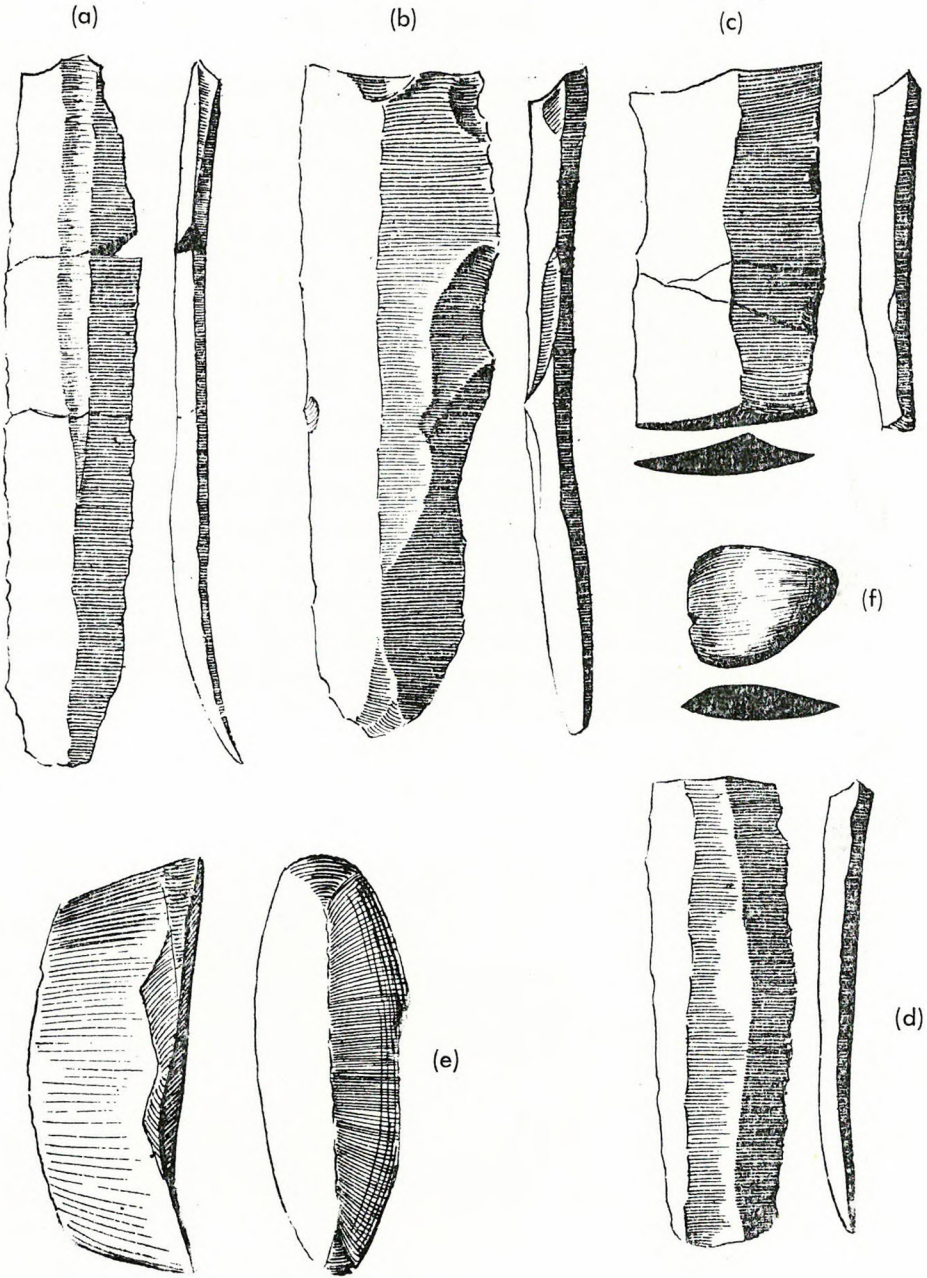
10.—Fragmento correspondiente a un cuchillo de pedernal con sección triangular y algo curvo, que presenta grandes retoques. Longitud 110 mm. por 32 mm. de anchura. (Fig. 9 b).

11.—Fragmento de cuchillo de sección triangular, que a su vez está partido en tres pedazos. Longitud 60 mm. Anchura 30 mm. (Fig. 9 c).

12.—Trozo de un cuchillo en hoja de silex con perfil curvo y sección trapezoidal. Longitud 77 mm. Anchura 23 mm. (Fig. 9 d).

13.—Fragmento de hacha labrado en piedra negra que se corresponde con el filo cortante de ella misma. Anchura máxima de borde a borde 70 mm. Grueso 26 mm. (Fig. 9 e).

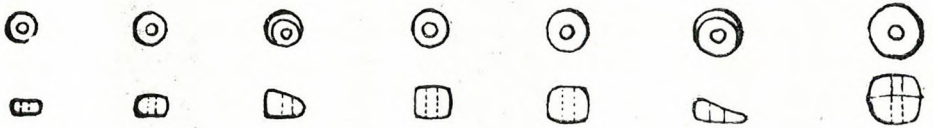
14.—Hachita votiva en piedra rosada de 24 mm. de dimensión máxima por 22 mm. de anchura y 6 mm. de grueso. (Fig. 9 f).



(Fig. 9)

C) OBJETOS DE ADORNO

15.—Siete cuentas de collar en vidrio verde de diversas formas. (Fig. 10).



Cuentas esteaticas tamaño natural

D) OBJETOS DE BARRO

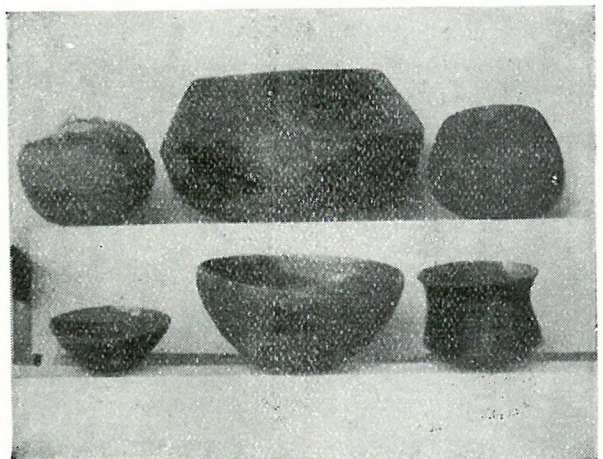
16.—Cuenco de fondo curvo ligeramente carenado en su tercio inferior y modelado a mano en barro rojizo. Altura 13 centímetros. Diámetro 14,00. (Fig. 11 a).

17.—Gran vaso en barro oscuro modelado con pasta gruesa incrustada de mica. Carenado en su parte media y de fondo plano presenta una altura de 18,5 centímetros y un diámetro en la boca de 24 centímetros. (Fig. 11 b).

18.—Cuenco de fondo curvo en barro rojizo cuya altura es de 13,3 centímetros y 11,5 centímetros de diámetro. (Fig. 11 c).

19.—Pequeño vaso de fondo plano en barro claro, cuya altura es de 6,00 centímetros; su diámetro en la boca 12,2 centímetros y el diámetro del fondo 3,00 centímetros. (Fig. 11 d).

20.—Vaso en barro negro con bordes ligeramente remitidos y



(Fig. 11)

fondo plano, cuya altura es de 11,2 centímetros y sus diámetros, en la boca de 20,5 centímetros y 7,00 en el fondo. (Fig. 11 e; y fig. 13).

21.—Vaso fuertemente carenado en su cuarto inferior, modelado en barro pardo, incrustado de mica y espatulado. Altura 9,9 centímetros. Diámetro en la boca 12,00 centímetros. (Fig. 11 f; y fig. 14).

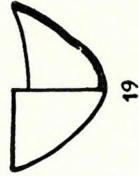
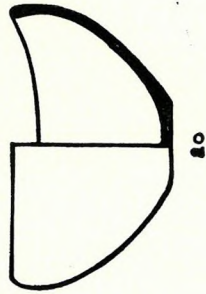
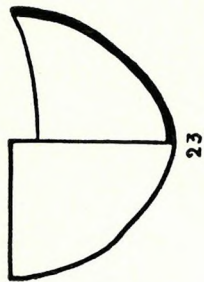
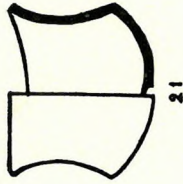
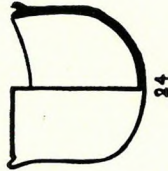
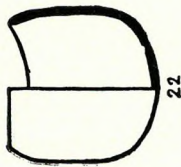
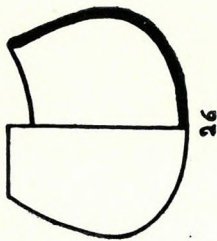
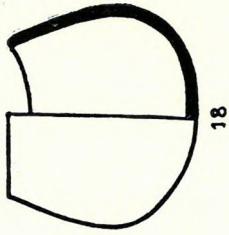
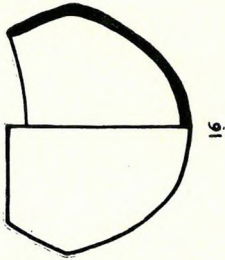
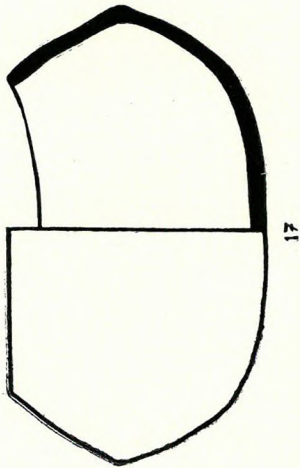
22.—Vaso de fondo curvo modelado en cerámica roja clara de altura igual a 10,2 centímetros y boca irregular de diámetro máximo de 10,00 centímetros.

23.—Cuenco en barro rojizo de fondo curvo. Altura 11,5 y diámetro 20,00.

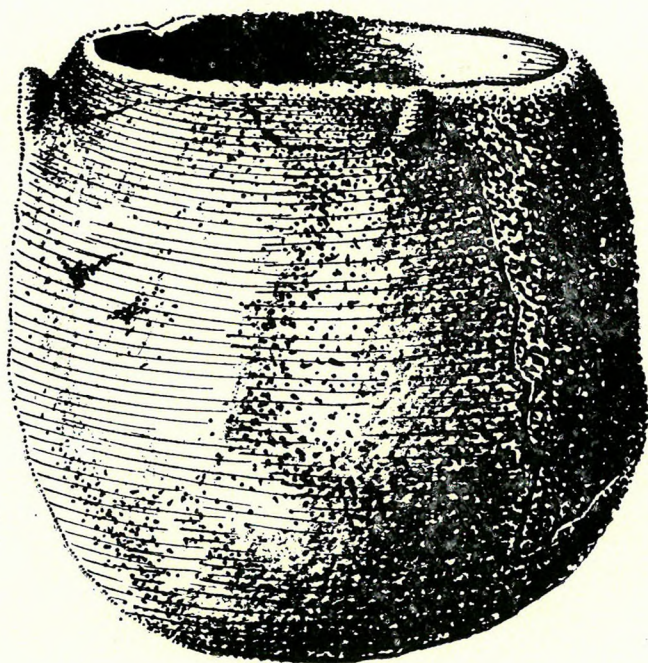
24.—Cuenco en barro fino sin incrustaciones gruesas, de color crema y con dos pivotes y resto de un tercero que hacen de asideros. Diámetro boca 7,00 centímetros. Altura 8,8 centímetros. (Fig. 12).

25.—Fragmento de un plato modelado en barro rojizo espatulado cuyo arco en la boca se corresponde con un diámetro de 19,8 centímetros. Altura 5,6 centímetros.

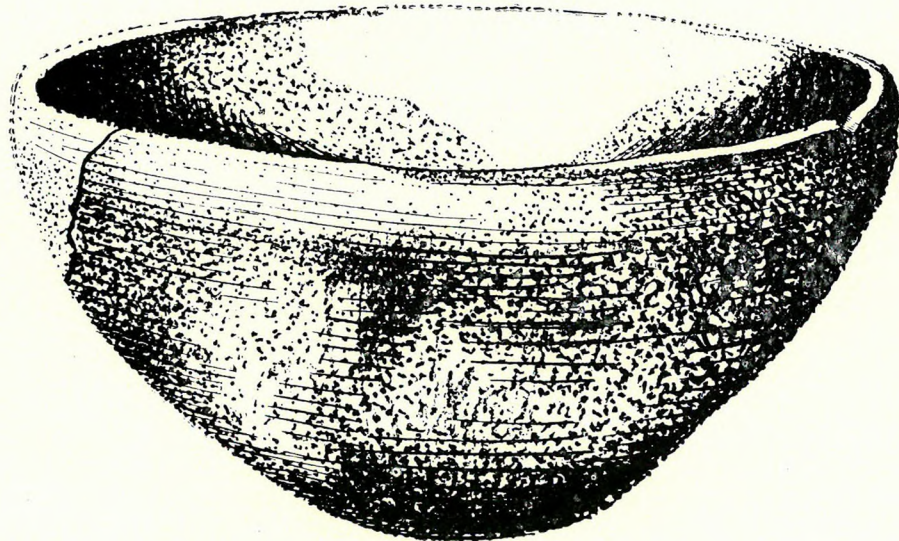
26.—Vaso en barro rojizo de fondo curvo ligeramente carenado, de altura igual a 12,00 centímetros y diámetro igual a 11 centímetros.



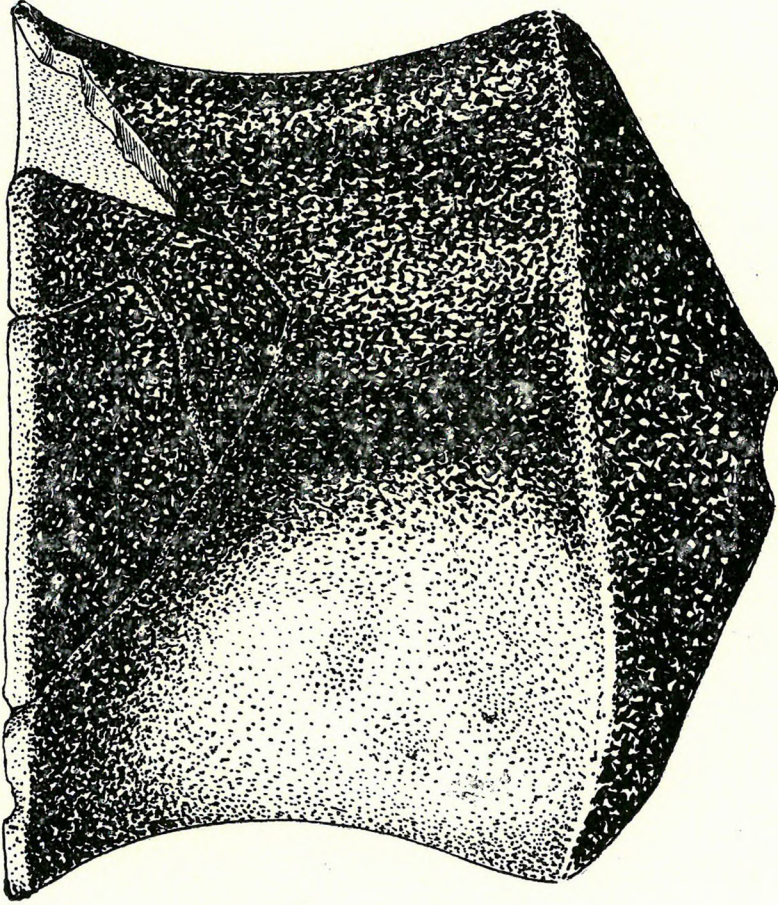
Perfiles de los vasos reducidos



Vaso núm. 24 - Fig. 12



Vaso núm. 20 - Fig. 13



Vaso núm. 21 - Fig. 14

